

CARTESIANISMO FUERTE Y
CARTESIANISMO DÉBIL
A PROPÓSITO DE DAVID PEARS:
WITTGENSTEIN

Alfonso García Suárez

Universidad de Valencia

LA BIBLIOGRAFÍA WITTGENSTEINIANA se ha visto enriquecida con la publicación del libro del Profesor Pears en la serie "Modern Masters",¹ cuya traducción castellana está ya en curso. Pears ha dedicado especial atención al estudio de las relaciones entre Wittgenstein y la tradición filosófica, especialmente a sus relaciones con Kant. Para él, en los dos períodos del desarrollo filosófico de Wittgenstein hubo una unidad en la medida en que trató de indicar los límites del lenguaje. En este sentido, Wittgenstein fue en ambos períodos un filósofo kantiano. Pero hay también una diversidad que se manifiesta en dos hechos principalmente: un abandono de la idea de que la estructura de la realidad determina la estructura del lenguaje, y el paso del esencialismo al pluralismo lingüístico. De ahí que Pears hable de un antropocentrismo con respecto a la filosofía del último Wittgenstein.

Un rasgo externo del libro de Pears es que, a diferencia de la mayoría de los expositores de Wittgenstein, no se sirve del procedimiento de citar numerosos textos del propio Wittgenstein. Sin duda, su estilo altamente evocador suple las ventajas de aquel procedimiento. Pero quizá esto mismo haga que su libro no sea precisamente el tipo de libro introductorio que cabría esperar en una serie como en la que ha sido editado. Nos encontramos más bien con un libro sumamente

¹ Pears, D.: *Wittgenstein*. London: Fontana, 1971. 188 pp.

planeado, un libro que supone una cierta familiaridad con los tópicos abordados para su total comprensión.

Voy a centrar mi atención en el capítulo que dedica a la exposición del tratamiento wittgensteiniano del problema del lenguaje privado —ch. 8 “Sensations”. Como Barry Stroud ha señalado en su recensión del libro,² este capítulo es el menos satisfactorio. Pears presenta la crítica wittgensteiniana de la idea de un lenguaje privado como un ataque a la noción de un lenguaje necesariamente inenseñable. Esta idea surge, según afirma el autor, de una asimilación excesiva del lenguaje de sensaciones al lenguaje de objetos materiales. Tal asimilación se presenta, por ejemplo, en la explicación de cómo un niño aprende los términos de sensaciones mediante la definición ostensiva interna del mismo modo que aprende el significado de una palabra de objeto material, “rosa” por ejemplo, “by turning his attention outwards on to the right kind of flower, and affixing the word to it” (p. 150). Ahora bien, al caracterizar así la situación Pears comete el error de atribuirle a Wittgenstein la teoría general del aprendizaje del lenguaje que él rechaza en las secciones primeras de las *Philosophische Untersuchungen*: que aprendemos, en último término, por definición ostensiva los significados de las palabras de nuestro lenguaje. Por el contrario, lo que da unidad al tratamiento del lenguaje privado y a las secciones primeras de las *Investigaciones* es precisamente que la idea de un lenguaje privado surge de la opinión según la cual “una vez que sabes *qué* designa la palabra, la entiendes, conoces su empleo total” (*Philosophische Untersuchungen*, 264).³ La crítica de la noción de un lenguaje privado es entonces una consecuencia de la crítica del aprendizaje lingüístico en términos de definiciones ostensivas —externas o internas.

Pero, quizá, donde el tratamiento se hace más inadecuado es cuando Pears distingue entre lo que denomina una teoría “cruda” y una teoría “sutil”. La diferencia que hay entre

² *The Journal of Philosophy*, LXIX, n.º 1 (January 13, 1972), pp. 16-26.

³ En adelante me referiré a las secciones de la Parte I de las *Investigaciones* con la abreviatura PU y el número de la sección; el texto de la Parte II mediante la abreviatura e indicación de página.

ambas teorías es precisamente la diferencia que media entre un cartesianismo fuerte —de acuerdo con el cual una persona podría desarrollar, como su único lenguaje, un lenguaje de sensaciones desconectado absolutamente de sus expresiones naturales de sensaciones (PU, 256)— y un cartesianismo débil —tal como el adoptado por Carnap y otros miembros del Círculo de Viena al distinguir entre un *contenido*, privado e incomunicable, y una *estructura*, pública y comunicable, de nuestras experiencias. Lo que Pears pretende es que los argumentos de Wittgenstein, aunque tienen éxito contra la forma fuerte de cartesianismo, no lo tienen contra la forma débil. Según él, Wittgenstein no tuvo demasiado en cuenta la especificidad de la forma sutil del mentalismo, y rechaza la teoría cruda y la sutil basándose en razones idénticas; razones que no tienen en cuenta la *sutileza* de la teoría débil.

Pears no hace justicia al tratamiento wittgensteiniano del problema, cuando considera que Wittgenstein no distingue suficientemente entre la versión fuerte y la débil del cartesianismo. El tratamiento de Wittgenstein es divisible en dos partes: una destructiva, que rompe con la idea de un lenguaje privado, y otra constructiva, que trata de ofrecer una explicación alternativa del funcionamiento del lenguaje de sensaciones. Pues bien, dentro de la parte destructiva cabría distinguir, a su vez, otras dos partes que Malcolm, en su recensión de las *Philosophical Investigations*, ha llamado “ataque interno” y “ataque externo”. El ataque interno, tal como Malcolm bautiza los pasajes del diario privado, es una crítica a un intento de poner en funcionamiento, de ejemplificar, ese tipo de lenguaje cuyas palabras “deben referirse a lo que sólo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones inmediatas, privadas (PU, 243)”. El ataque externo es una crítica del caldo de cultivo en el que nace esa idea: la perspectiva egocéntrica (“Sé sólo a partir de mi propio caso lo que la palabra ‘dolor’ significa [PU, 293]”). Al poner al descubierto las absurdas consecuencias que se siguen de la adopción de este egocentrismo gnoseológico, Wittgenstein atendió a la forma débil del mentalismo. En las secciones 271-281 de las

Investigaciones se enfrenta con la idea según la cual la palabra “rojo” designa, por una parte, “algo ‘confrontado a todos nosotros’” y, por otra, designa para cada uno “algo solamente conocido por él” (PU, 273).

Wittgenstein se opone también a esta forma de mentalismo atenuado. Su réplica trata de mostrar que la imagen privada no puede tener un uso en el lenguaje. La pretendida contrapartida privada de nuestras palabras de sensaciones es ociosa. Cuando miramos el azul del cielo espontáneamente, sin pretensiones filosóficas, no se nos ocurre que la impresión de color nos pertenezca sólo a nosotros (PU, 275). Pero cuando hacemos filosofía entonces interpretamos modos de hablar nuevos, notaciones distintas, movimientos gramaticales, como proposiciones empíricas, terrenos distintos, fenómenos cuasi-físicos. De este modo hablamos de la “habitación visual” que no tiene poseedor frente a la habitación ordinaria (Cfr. PU, 398-403). Wittgenstein rechaza este mentalismo atenuado no porque trate la referencia interna como el factor dominante, como Pears supone, sino porque es un factor irrelevante: “La cosa que hay en la caja no pertenece en resumidas cuentas al juego de lenguaje; ni siquiera incluso como un *algo*: pues la caja también podría estar vacía. No, puede ‘cortarse por lo sano’ por esta cosa que hay en la caja: queda fuera de consideración sea lo que sea. Es decir: si se construye la gramática de la expresión de sensación según el modelo de ‘objeto y designación’, entonces el objeto cae fuera de consideración como irrelevante (PU, 293)”. Lo que Wittgenstein rechaza aquí es solamente “la gramática que quiere imponérsenos aquí (PU, 304)”, la explicación cartesiano-humeana de las sensaciones como sustancias, como algo que puede existir por sí mismo, algo aislable de un yo, categorizable con los recursos de “objeto y nombre”. El objeto privado, al que se supone que la palabra “rojo”, por ejemplo, se refiere, no es parte del mecanismo sino que es un mero adorno (PU, 271). El uso de la palabra para designar el objeto privado es un uso espúreo si es que realmente su uso para designar algo “confrontado a todos nosotros” es un uso correcto (PU, 280).

Así, pues, Wittgenstein tuvo en cuenta esta forma sutil de mentalismo y las razones de su rechazo son distintas de

las razones por las que rechaza la forma fuerte. Si el análisis del caso del diario privado mostraba que un lenguaje privado, en sentido fuerte, llevaba a contradicción, el rechazo de la teoría sutil que distingue entre forma y contenido se basa en razones enteramente distintas: “Líbrate siempre del objeto privado suponiendo que cambia constantemente, pero que tú no lo adviertes porque tu memoria te engaña constantemente (PU, p. 207)”.